

Copyrighted Material

¡GROSERÍAS para NIÑOS!



Etiqueta para los Profanos
Copyrighted Material

¡GROSERÍAS para NIÑOS!

Etiqueta para los Profanos



Jimmy Huston

Copyright © 2018-24 Jimmy Huston

ISBN: 978-1-965153-27-7

Todos los derechos reservados, incluido el derecho a usar o reproducir este libro o partes del mismo en modo alguno sin el permiso por escrito del editor salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos o críticas.

Todas las imágenes con licencia de Shutterstock.com.

Cosworth Publishing
21545 Yucatan Avenue
Woodland Hills CA 91364
www.cosworthpublishing.com

Para más información sobre este consentimiento,
escribanos a office@cosworthpublishing.com.

*Este libro está dedicado a los queridos amigos
y familiares que pidieron no ser nombrados.*



Prefacio

No hay groserías en este libro.

De todas maneras ya las conoces todas — ¿para qué repetirlas?

Este libro trata sobre cómo decir groserías y cómo decir groserías bien, cuándo hacerlo y cómo evitar regañinas. También habla un poco sobre dónde decir groserías. Y eso es todo.

Así que no habrá groserías en este libro.

Salvo que me enoje.



¿Por Qué Usamos Groserías?

Porque las necesitamos.

En la vida hay problemas. Las cosas nunca van lo bien que uno espera, y las groserías nos dan un desahogo, o un reemplazo genérico cuando no sabemos qué decir.

Decir groserías es uno de los placeres de la vida. Aún cuando la vida sea buena, las malas palabras pueden hacerla mejor. Añaden énfasis y son inclusivas — su uso es más efectivo cuando alguien nos escucha. El uso de groserías es una forma antigua de discurso público. Transmite en un lenguaje universal cómo nos sentimos realmente sobre algo.

Normalmente nadie nos enseña a decir groserías.

Debemos aprender solos, en la calle, y tal vez eso sea lo mejor. Imagina qué aburrido sería decir groserías si pudiera hacerse desde el frente de la clase, o en un tribunal o en una iglesia. Si las figuras de autoridad y modelos en nuestra vida aprobaran el uso de malas palabras, ¿Qué sentido tendría? Que se vayan a la chingada. (¿Ves cómo funciona?)

Seguramente por eso no hay carreras universitarias sobre groserías, ni títulos de posgrado ni honores como el magna cum laude a las malas palabras. Tal vez en un futuro oscuro estas páginas se conviertan en un manual sobre el tema. Mientras tanto espero que este modesto librito sirva un poco como guía de uso de groserías, desde las más sutiles hasta las más fuertes.

Una nota rápida sobre una duda que surge siempre. ¿Se dice “decir groserías” o “maldecir?” Sí.

Se dice de ambas formas. Una es correcta. La otra está bien. Obviamente, debes usar “decir groserías” si eres un estirado que se cree demasiado bueno para decir “maldecir.” En caso contrario usa “maldecir.” Con “maldecir” este libro sería totalmente distinto.



¡Atrapado!

Te atraparon, ¿no es así? Por eso estás leyendo este libro — te metiste en problemas por decir groserías. (Y si aún no pasó, pasará.)

¿Y dónde está lo grave? Quizá solo quisiste ser malo para cambiar un poco, sin hacer algo realmente malo. Usar malas palabras desde luego es mejor que robar, que asesinar o que dedicarse a la política.

Las groserías son poderosas. Pueden hacerte sentir bien. También pueden hacer que te sientas mal después si elegiste un mal momento o lugar para usarlas, o si lo hiciste con la persona o con las palabras equivocadas — por eso debes tener cuidado. Antes de calentarte con el lenguaje, mira



a tu alrededor. ¿Quién te ve? ¿Quién te escucha?
¿Quién te apunta con un teléfono celular?

Si vas a usar groserías, no te quejes cuando te atrapen. Es parte del juego. Si te atrapan diciendo malas palabras significa que alguien te escuchó, pero si nadie te escucha, ¿qué sentido tiene usar groserías?

¿Cómo evitar las consecuencias? Sé listo. Sé sutil. Sé astuto. Y estate listo para disculparte (sin usar malas palabras). Haz ver que has aprendido la lección.

Dí que nada más se te escapó. Sí, esa es buena. Prueba eso. Fue un accidente en el calor del momento. Buena suerte.



En Casa

Cada casa es distinta. En algunas no se dice ninguna grosería. En otras se dicen muchas.

Tal vez mamá y papá digan malas palabras, pero eso no significa que quieren que tú lo hagas. Algunos chicos tienen padres que nunca usarían un lenguaje grosero, sobre todo delante de ellos.

Puedes dar por hecho que si tu mamá y papá no dicen groserías tampoco van a querer que tú lo hagas.

Por otro lado, si tu respuesta a “¿Dónde aprendiste a usar ese lenguaje grosero?” es “De mi mamá,” estarás libre de culpa. ¡Da rienda suelta a las groserías!

Sus hijos se merecen lo peor.

Presénteles la excelencia en obscenidades,
improperios, blasfemias y groserías.



**PROHIBIDO EN
SODOMA Y GOMORRA**

ISBN HERE
PLEASE